

# ZIG-ZAG



PAUL DUFRESNE

# "PIANOS" "PIANOS"

casa

OTTO BÉ(KÉR)  
(ANTES E.GOLZ y Cia)

CASILLA 706 - AV. MUJICA 113-117  
(CERCA CALLE MOREDA)

LA ÚNICA CASA EN CHILE, QUE CUENTA CONSTANTEMENTE CON UN SURTIDO

DE  
**50 PIANOS**

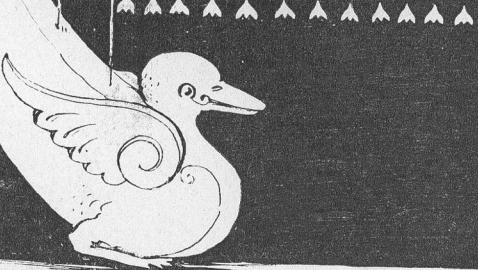
(½ COLA Y PARADOS)  
ÚNICO AGENTE DE LOS AFAMADOS PIANOS

BLUTHNER, SCHIEDMAYER, DUYSEN

SEILER, SPONNAGEL, MORS, C. OTTO

ROSENKRAUZ, HANSEN, HEYL

GARANTIZADOS POR SU ÚNICO  
AGENTE



GRANDES FACILIDADES PARA EL PAGO  
CAMBIOS, ARRIENDOS, AFINACIONES

PROPIO TALLER EN COMPOSTURAS



# ZIG-ZAG

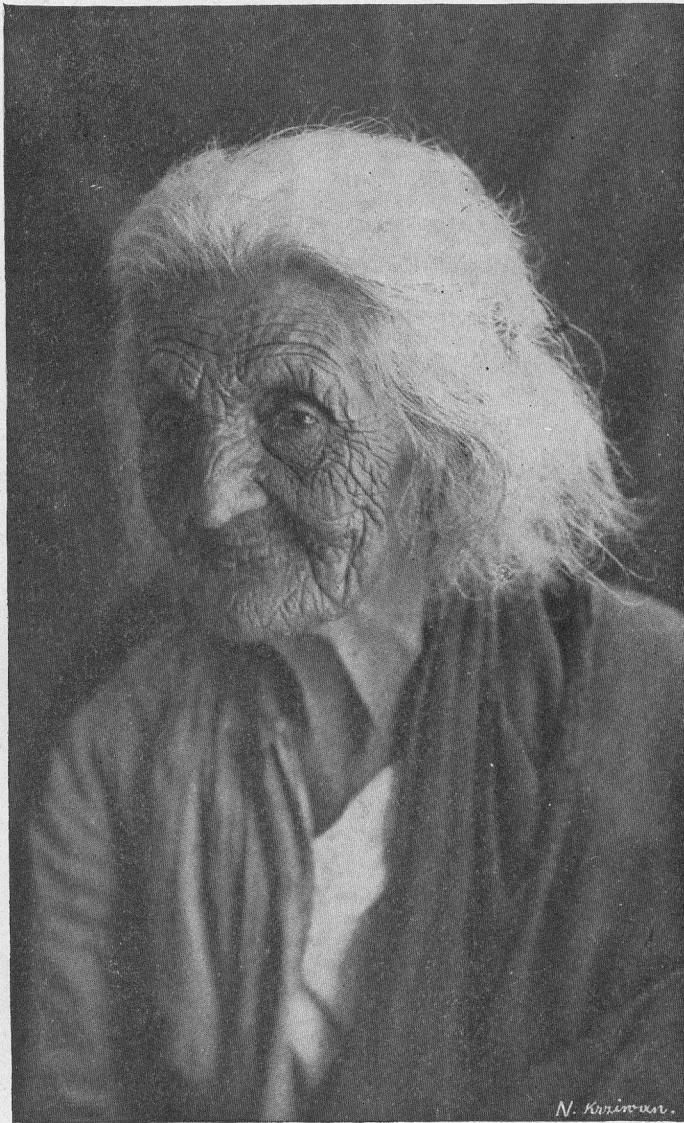
Semanario  
Iustrado

Aparece los  
Domingos

Santiago de  
Chile

19 de Febrero  
de 1905

Año I Núm. 1



N. Krzinwan.

Concurso fotográfico de "El Mercurio"

EL SIGLO XVIII A LA LUZ DEL SIGLO XX

Fotografía del señor N. KRZINWAN

## CARTEL DE FABRIZIO SOBRE "ZIG-ZAG"

El presidente de la República, el general don José María Martínez Barrios, ha designado a don Emilio Bello Codécido, Ministro del Interior.



Galería fotográfica de ZIG-ZAG

DON EMILIO BELLO CODECIDO

Ministro del Interior

## CUATRO PALABRAS SOBRE "ZIG-ZAG"

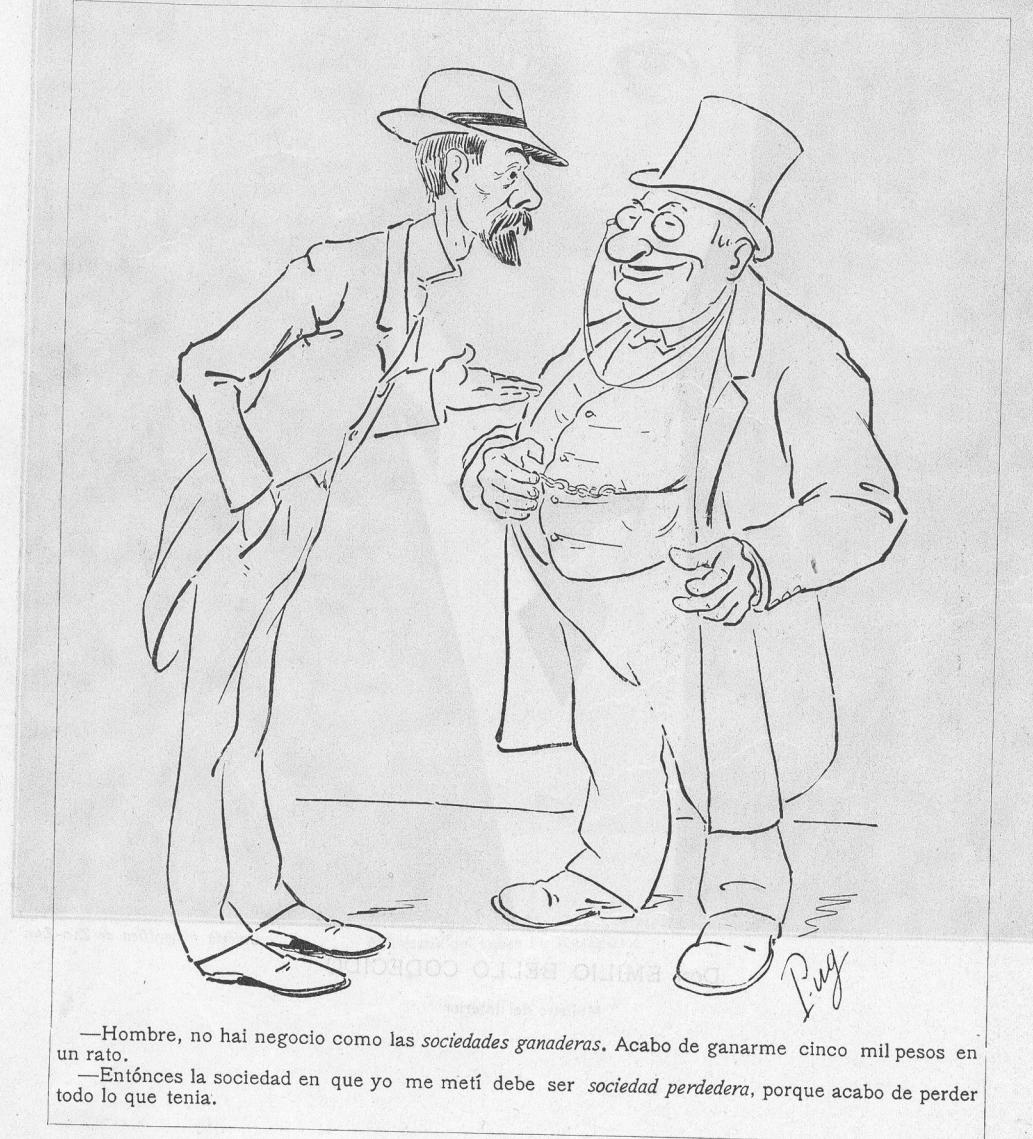


L presentarse hoi el primer número de Zig-ZAG, abrigamos la esperanza de que nuestros lectores benévolamente escusarán algunas omisiones del programa que nosotros mismos hemos querido trazarnos de acuerdo con las necesidades del público. Dia a dia, el vasto y complicado engranaje de esta revista ilustrada irá suavizándose y puliéndose, hasta que en tiempo mui cercano llegue a ser nuestra publicacion lo que deseamos que sea; es decir, un completo órgano de la ilustracion, del arte y de la vida del pais.

Felizmente hasta ahora nuestros esfuerzos escollan solo en un inesperado exceso de la futura circulacion de Zig-ZAG, sobre los mas halagueños cálculos. Hechos por cable a Estados Unidos los

pedidos de nueva maquinaria, podremos en poco tiempo mas afrontar con seguridad a la demanda del público. Creemos inoficioso decir que siempre serán bien venidas todas aquellas observaciones de nuestros lectores que envuelvan la satisfaccion de un deseo jeneral del público, al par que un mejoramiento para Zig-ZAG.

Mediante un arreglo especial, ajustado con las principales empresas de actualidades fotográficas de Europa y Estados Unidos, entre las cuales se destaca la célebre Underwood & Underwood de Nueva York y la firma Paul Nadar & Co. de Paris, conservamos para Chile la exclusividad de la reproducción de las vistas obtenidas por dichas casas, cuyas fórmulas de patentes pueden verse al pie de cada una de ellas.





A difusion del gusto artístico, que hoy es patrimonio comun

de todos los hombres civilizados y el perfeccionamiento de los medios mecánicos para la reproducción de la naturaleza o de las obras de arte, han dado a las publicaciones periódicas, ilustradas, una importancia tal, que ya constituyen una verdadera necesidad para todo individuo culto, necesidad tan fuertemente sentida en los países más adelantados, como la de los diarios y sus informaciones del mundo entero.

En Chile, donde el desenvolvimiento del gusto es reciente, pero muy visible y muy rápido, hay ya, indudablemente, un público numeroso que busca las publicaciones ilustradas y que está en aptitud de escoger entre ellas las que mejor convengan a sus tendencias y a sus ideales de cultura.

La publicación de ZIG-ZAG forma parte de este movimiento universal en que las más ingeniosas invenciones mecánicas, las más felices y audaces adaptaciones del dibujo, los últimos adelantos de la fotografía, del foto-grabado y del grabado en general, se ponen al servicio de la reproducción artística y de las informaciones gráficas.

Queremos probar, con esta Revista, que es posible producir en Chile, con éxito en todos sentidos, una publicación cuyos dibujos y grabados no sean en nada inferiores a los que ofrecen a públicos más numerosos las revistas ilustradas de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra, y cuyo texto de lectura despierte el interés y sirva de solaz al mayor número posible de lectores.

Para obtener este resultado, pondremos a contribución tanto los elementos que debemos pedir a otros pueblos más viejos que el nuestro en el desarrollo industrial y artístico, como aquellos medios que encontramos en la facultad de asimilación y las bellas condiciones de nuestro país y nuestra raza. Al extranjero hemos pedido la maquinaria más perfecta, los procedimientos mecánicos más fáciles y exactos, las lecciones de una experiencia de que carecemos. Y en nuestra propia patria encontramos la rapidez de comprensión, las maravillosas aptitudes mecánicas del obrero chileno, el desarrollo visible del gusto artístico y el interés de un público capaz de apreciar esta clase de esfuerzos.

Siguiendo la tendencia de las modernas revistas ilustradas, los grabados de todo género tendrán en nuestro semanario una importancia capital, superior aun a la de su texto de lectura. Y una y otra forma (la gráfica y la literaria) se fundirán y compenetrarán estrechamente.

Al lado de reproducciones de obras de arte, que nuestros medios mecánicos nos permitirán ofrecer, absolutamente idénticas en dibujo y color a sus originales, ZIG-ZAG hará en sus grabados la historia del mundo, publicando retratos, dibujos, fotografías de sucesos importantes y cuanto en este ramo pueda tener un valor artístico o un interés de cualquier otro orden para el público.

No ofrecemos precisamente seguir el gusto actual de los lectores, sino presentarles lo que en los países más cultos se estima como lo más bello, más perfecto y más interesante, seguros de que cualquier sacrificio hecho para dar al público *lo mejor*, será ampliamente recompensado.

En países nuevos en que el gusto y las tendencias generales se hallan, como en el nuestro, en un período de evolución, no valdría la pena de seguir las vías rutinarias, cuando se siente a nuestro alrededor y en todos los órdenes un anhelo de perfeccionamiento que estimula y da confianza para todas las innovaciones.

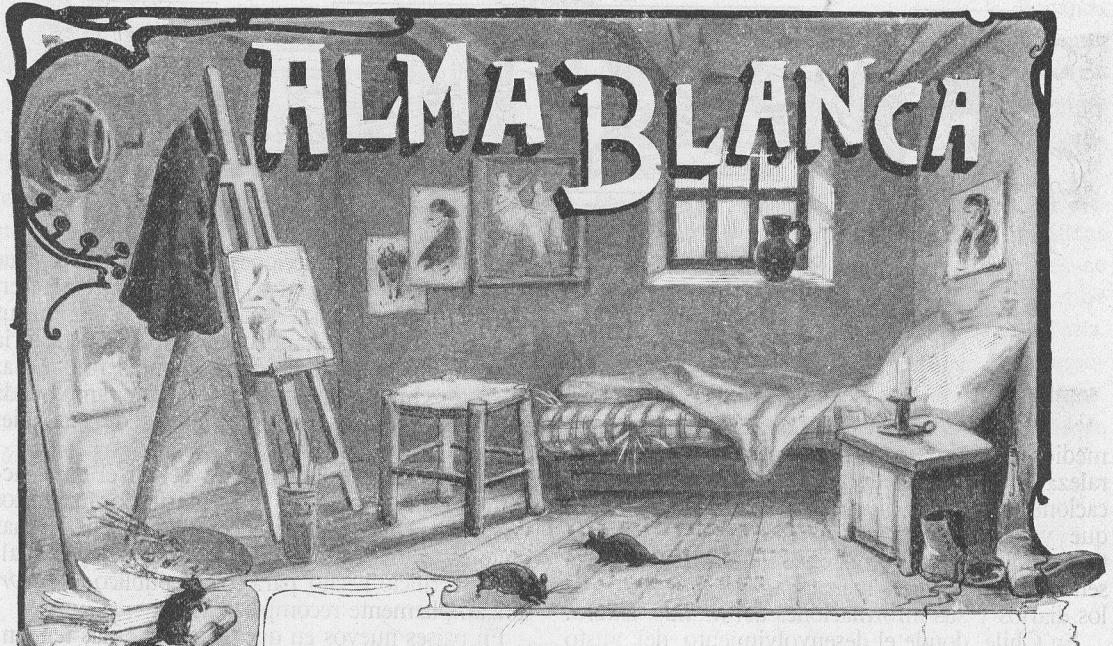
La actualidad tendrá en ZIG-ZAG la parte que en esta clase de semanarios le corresponde, pero no hemos de sacrificar exclusivamente a ella nuestros esfuerzos.

Para completar el carácter eminentemente moderno y, casi diríamos, de la última hora, que deberá tener esta revista dentro de las ideas que acabamos de enunciar, los intereses comerciales e industriales encontrarán en ella una gran amplitud de medios para el desarrollo del anuncio ilustrado que es la última forma y sin disputa la más eficaz del aviso, sin la cual no se comprende hoy día, en la formidable lucha de la competencia, el éxito en cualquier ramo del comercio o de la industria.

Se produce así en un semanario como ZIG-ZAG el más íntimo y fecundo consorcio entre el arte puro y sus aplicaciones comerciales e industriales, de tal suerte que aquél resulta mejor remunerado y estas últimas formas de la actividad humana emplean para el aumento de sus beneficios el concurso de los artistas.

La publicación que hoy se inicia no pretende realizar desde el primer momento todo su programa. Se lo impedirían no solo la inesperiencia que hay en el país para la producción de trabajos de esta naturaleza, sino aun la falta de algunas maquinarias que esperaremos recibir en breve.

Pero tenemos plena confianza en que, mientras nos esforcemos por ofrecer absolutamente lo mejor que es posible producir en el estado actual del arte y de la industria de las ilustraciones, el público se sentirá interesado por este semanario y nos estimulará a mantenerlo en una forma que sea honrosa para el país y su cultura.



HORA que usted garabatea sobre el papel, ¿no

ha pensado alguna vez en el aza-  
roso destino que corre en la vida  
todo lo que es blanco? Fíjese: esa carilla usted la  
ha inutilizado ya, la ha borroneado; sin embargo,  
debia esperar una suerte mejor: que una enamorada  
trasmitiese por ella al ser amado sus mas  
sutiles afectos; que un músico, un poeta, un artista,  
trazara en su impresionable superficie, notas, ver-  
sos o líneas. Tambien pudo un comerciante uti-  
lizarla para sus cálculos, o una ama de llaves para  
su lista de gastos; pero, ¡ni siquiera ocurrió algo  
de esto!

No sé por qué ello me hace recordar una aven-  
tura de mi mocedad: Habia venido entonces a la  
capital para estudiar en la Academia de Bellas  
Artes y tenia mi albergue en una casa de huéspedes,  
donde el arreglo de la habitacion corria de mi  
cuenta. Como quiera que en el dia no me dejaban  
las clases un momento libre, debia hacerlo al reco-  
jerme, muchas veces a la media noche; pero, des-  
pues de diez y seis horas de emociones estéticas,  
¡gracias, si queda valor para tender el lecho y, hasta  
mañana! Lo terrible era al levantarse, para encon-  
trar los menesteres en aquel campo de agramante.  
¡Qué mal rato de nostaljia! Si el espíritu metó-  
dico de mi madre hubiese podido contemplarme,  
a medio vestir, parapetado en la maleta como en  
una isla, perdido como un náufrago entre mis cor-  
batas, mis cuellos y mis calcetines, de seguro que

me lleva al pueblo sin apelación. ¡Qué mal rato!  
Por otra parte, a la sola idea de un arreglo, boste-  
zaba, como si lo hubiese hecho. No habia que  
pensar en la patrona y de mi lavandera tuve lásti-  
ma; en fin, que concluí por abandonarlo todo al  
diablo.

Pues bien ¡figúrese usted mi asombro, cuando un  
dia, al volver, lo encuentro aquello soplado como  
por arte de encantamiento! Ni un grano de polvo y  
cada cosa en su sitio. Los dibujos clavados con ta-  
chuelas en la pared, mis botines viejos en un rin-  
con, la maleta bajo la cama, el espejito en su res-  
pectivo clavo, los libros en monton sobre la mesa,  
y la cama como para una novia. ¡Qué diablo! Creí  
haberme equivocado de pieza y dudé de que aque-  
lla fuese la mia.

Pensé: es la pa-  
tronra que así es-  
pera conseguir sus  
dos meses de pu-  
pilaje. En esta  
creencia me duer-  
mo; pero, en el de-  
sayuno del dia si-  
guiente, la veo tan  
ajena a mis indi-  
rectas, que dese-  
cho la suposicion  
por indigna y hasta  
me lastimo de ha-  
berla concebido.

Los dias subsi-  
guientes siguió



ocurriendo igual cosa ¡y no era' solo que hicieran órden en mis efectos! Lavaban mis pinceles, ponian flores en un vaso quebrado que me servia de bacía, cuando me afeitaba, y un dia encontré en su reemplazo un florero azul. Luego fueron cortinas de linon en la ventana; luego un par de zapatillas bordadas al pie del lecho y lo que es más dulce que nada, cierto dia, bajo un cróquis, una pequeña inscripción con una letra mui insegura, pero mui femenina:

—¡Bonito!

Loco de entusiasmo y, creyéndome el protejido de una hada inteligente, escribí mas abajo:

—¡Para tí, bella amiga!

Efectivamente, el cróquis desapareció; la bella amiga había aceptado mi obsequio.

Lo que he pasado por alto son las inútiles investigaciones sobre quién podía ser ella, mi madrina milagrosa. La amaba ya y por conocerla hubiese dado

mi vida. Usted me dirá que pude ponerme en acecho ¡qué diablo! Me hubiera sido preciso no asistir a clase, porque ella, a no dudarlo, aprovechaba mi ausencia y esto, francamente, no se me ocurría.

¡Pero se me ocurrió, y va usted a saber lo que ví!  
No quiero darle a mi relato un novelesco interés:

Una mañana, que me devuelvo desde la Academia, so pretesto de haber olvidado el estuche, me acerco en puntillas a mi pieza, atisbo y, de espaldas a la puerta, contemplando gravemente mi último dibujo, sorprendo a una pequeña mujercita, joh! ¡bien pequeña! Un querubín de ocho a diez años.

¿Por qué no decirlo? Una leve decepción se apoderó de mí. Mi "bella amiga" era tal vez la hija de algún vecino; pero, dándole otro giro a mi sentimiento, la cosa tenía también su encanto. No llamé, pues, su atención; dejé los hechos como estaban y ese fin de mes, dueño de mi modesta pensión, quise devolverle aquellas delicadezas.

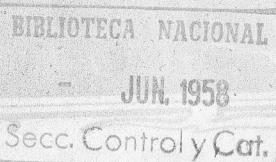
¡Necio de mí! ¿Sabe usted lo que se me ocurrió para esto? Comprarme una muñeca y dejarla con su respectiva dedicatoria.

Y aquí entra el problema de psicología, porque la bella amiga no hizo sino llevarse la dedicatoria, dejar el juguete y no volver, en la vida, por mi cuarto.

¡Yo lo había querido! Había destruido el incógnito, roto el encanto y herido una alma de mujer en lo mas vivo: la gravedad de su primer afecto.

¿Qué han hecho de esa almita, delicada página en blanco? ¿Quién ha escrito en ella? ¿Qué han escrito en ella?

RAFAEL SANZIO





## TELÉFONOS Y TELEFONISTAS

**S**e necesita médico? Al teléfono. ¿Se llama confesor? Al teléfono. ¿Se sienten deseos de insultar a alguien, sin pérdida de tiempo? Al teléfono. ¿Se cobra? Al teléfono. ¿No se quiere pagar? Al teléfono. ¿Se piden acciones de ganaderas? Al teléfono. ¿Se quiere evitar una conferencia de dos horas? Al teléfono. ¿Se desea organizar Ministerio? Al teléfono. ¿Se rehusa una invitación a comer? Al teléfono. ¿Se ama? Al teléfono. ¿Se odia? Al teléfono. ¿Se investiga? Al teléfono. ¿Se fallece? ¡Al teléfono!

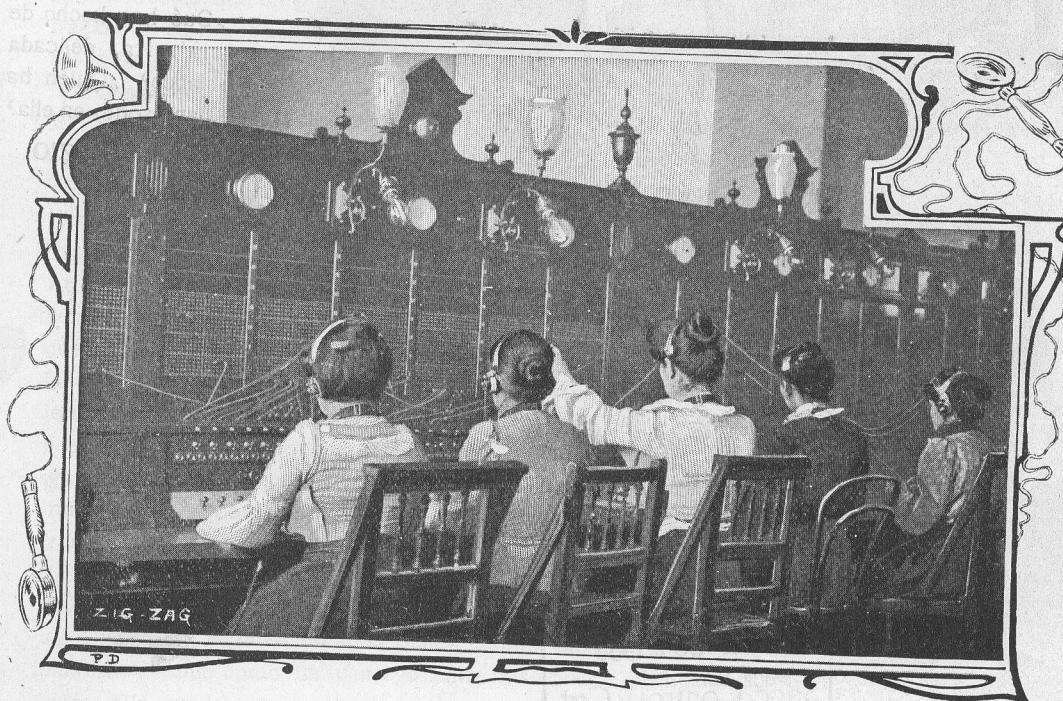
Suprímanse repentinamente todos los aparatos de todas las casas, oficinas, bancos, fábricas y colegios, y la faz del mundo se ha alterado. Los que marchamós a razon de tantas o cuantas millas por hora nos encontraríamos súbitamente colgados del cuello. Los días, que tienen ahora cuarenta o cincuenta horas, volverían a ser esos infames días de antaño que apénas contaban doce horas hábiles.

Las semanas, los meses, los años, pasarian como relámpagos, sin que ningun asunto quedara terminado. Hoy por hoy, treinta días son treinta años, y el que vive trescientos sesenta y cinco y no se entiende con Forlivesi, es un Matusalen.

Todo esto lo hemos pensado entrando a la Oficina Central de Teléfonos, en compañía de su jerente, el señor Jhonston.

—Yo celebro que ustedes muestren al público nuestro trabajo, nos dice. Los suscriptores son a veces demasiado nerviosos. —¡Ese Mercurio! Ustedes se han olvidado que Valparaíso está a una relativa distancia de Santiago, y exigen una comunicación tan rápida y constante como es imposible tenerla.

Una sala bastante espaciosa, rodeada de los tableros con números y a la cual entra una luz difusa al traves de grandes vidrieras empañadas, encierra treinta niñas que atienden, mas o menos, tres mil teléfonos.



El trabajo es relativamente silencioso. Un pequeño chirrido hace caer un número. Es una voluntad que se manifiesta. ¡Ai de la telefonista, si en el mismo momento no contesta el *aló* convencional! La lengüeta de bronce sigue vibrando amenazadora y turbulenta. Por el fono sale una voz seca que protesta.

—El teléfono está malo, señorita, pésimo, inservible. Usted no atiende, como es debido, mis llamados.

Otras veces la telefonista está pronta. Se trata ademas de un amable abonado que endulza el acento:

—Si usted tiene, señorita, tan hermosos ojos como linda voz, no vacilaria en dedicarme a usted por entero. Entretanto, sea usted jenerosa y comuníqueme con el número tal.

Las telefonistas tienen absoluta prohibicion de contestar estos piropos. Una leve sonrisa o un gesto de disgusto revela mejor que nada el lenguaje del abonado.

Durante todo el dia los números caen y caen sin cesar. Todo lo que habla una ciudad entera se estrella allí en forma de campanillazos y de *alóes*.

Es necesario pensar



que por teléfono van y vienen las buenas y las malas noticias. Numerosas son las ocasiones en que la telefonista tiene que recibir las ásperas palabras que estaban destinadas a otra persona. Es necesario tolerar el distinto humor de diez mil personas que cada dia despiertan con diversas condiciones físicas y morales.

Es indudable que, si en vez de damas estuviera la oficina central de teléfonos atendida por sargentos de caballeria, las expresiones duras, los golpes y los gritos se menudearian muchísimo mas que ahora.

Los que han resuelto colocar mujeres para atender las comunicaciones de la ciudad, conocen bien el corazon humano.

El servicio está intelijentemente dirigido por una distinguida señora que no quiso caer bajo el foco de *Zig-Zag*. Ella atiende incesantemente a los aparatos mecánicos y humanos; los vigila sin interrupcion, guarda el órden y el trabajo de ese vasto laboratorio de conexiones y enredos eléctricos. Apesar de todo, no muestra semblante malhumorado; por el contrario, una fisonomia simpática y agradable sonríe siempre con resigndada cortesia.

Los abonados son de bien diversas condicio-

**N**esi! —nos dice alguien— unos hablan siempre amenazando, otros se deshacen en galantes súplicas, aquel grita a todo lo que le dan sus pulmones, el otro pide en voz baja, con calma, en secreto casi. No falta alguno que, para pasar sus horas de ocio, toca a la central para iniciar cada noche un nuevo diálogo: —¿Usted, señorita, es la misma de anoche? Le conozco por la voz. ¡Qué voz

tiene usted! Conversemos sobre el amor, sobre el arte, sobre la música.

Un campanillazo corta tan delicados temas.

En fin, la visita a la oficina de la Chili Telephone deja la impresión de que el trabajo está bien organizado y la sociedad hábilmente dirigida. Ni en Buenos Aires, ni en París, ni en New York el servicio telefónico es mejor que en Santiago.



## EL SIGLO XVIII A LA LUZ DEL SIGLO XX

**C**L retrato de la anciana que ha visto tres siglos fué uno de los trabajos mas admirados en la reciente Exposición de EL MERCURIO y que, entre otros mas, valió a su autor, señor Krzinwan, un primer premio.

En ese rostro de mujer, hondamente marcado por el paso de los años, se podria leer, no solo la historia de una vida, sino de una época entera. Mujer humilde, como su vestido lo indica, le ha tocado llevar siempre una vida de lucha al traves de la Colonia, de la Independencia y de la República, desde su casita de los alrededores de Chillan.

Ella oyó primero en las altas horas de la noche, cómo atronaban la soledad de los campos las horadas enfurecidas de araucanos lanzados en sus corrieras vertiginosas e irresistibles. Luego vió pasar y repasar cien veces delante de su puerta a patriotas y realistas, ora vencedores, ora vencidos, en las innumerables alternativas de esa guerra angustiosa de ocho años. Vió escenas de sangre y lágrimas casi diarias, llamadas de granjas incendiadas, que se levantaban al cielo en las últimas horas de la tarde. Ante sus ojos desfilaron, revueltos, heridos y prisioneros de ambos bandos, héroes y bandidos, cuyos nombres no conoció.

Pasó luego el cinematógrafo de guerras extranjeras y revoluciones internas. Los años marchaban sobre ella, encorvándola con rapidez creciente. Y venían muchas cosas nuevas nunca soñadas por ella,

máquinas de extraña forma que labraban los campos, ferrocarriles que se le antojaban monstruos de hierro y fuego que se tragaban las distancias, hilos de alambre que tenian la propiedad de llevar muy lejos la palabra humana.

Al fin, esa mirada profunda se cansó de admirar cosas nuevas que poco entendía, y se volvió, tratando de penetrar las nieblas del pasado, en demanda de esos tiempos tan lejanos en que su rostro era terso, sus ojos aterciopelados y su risa argentina, en que oia palabras apasionadas de húsares patriotas e infantes realistas. Ya la vida empezaba a ser una fuente de cansancio, sabía que el siglo XX le traería mas y mas cosas extrañas y esos ojos estaban cansados de ver, querían cerrarse en el reposo infinito.

Un dia vió que la ponían frente a un extraño aparato, le dijeron que en él se reproducía su rostro con la rapidez de un relámpago; ya nada podía admirarla en su larga existencia. Y ha seguido vegetando en su habitación modesta, esperando que llegue pronto el dia en que le sea dado desprenderse de la carga de los años y salir de su aislamiento en busca de un mundo en que son desconocidos los achaques y las miserias. Talvez mañana vaya a sorprenderla su semblanza, impresa por los procedimientos mas modernos en estas páginas, y quizás ella cierre los ojos al verse asediada en el fondo de su retiro por esta obsesión incansable de lo nuevo y de lo desconocido.

## LOS HOMBRES-MINAS.

(Memorias de un viejo soldado)



ACE algunos años que estoí hundido en un sillón viejo de mi cuarto, sin poder moverme con la maldita bala que me metieron los peruanos en la pierna izquierda al terminar la batalla de Chorrillos. La gota ha concluido por completo su obra. Por esto creo mui esplicable el jenio endemoniado que me domina.

Ya no quedan amigos ni

parientes que vengan a traerme el alivio de su conversación. Devoro todos los diarios y me desespero más aun al saber que todo el mundo se vuelve loco de entusiasmo ante esa guerra de rusos y japoneses con sus minas que vuelan rejimientos enteros, sus heroismos extraordinarios y los discursos patéticos de sus generales. Pues bien, nosotros hemos tenido tambien una guerra como esa, en nada inferior por heroismo y sacrificio. Las minas nos han volado mucha gente; el hambre y la sed nos han arrebatado gran cantidad de guerreros. Y ha habido batallas en que los torrentes de sangre mezclada de "rotos" y "futres" han corrido en proporcion mas copiosos que los de ahora. Solo que entonces no se conocian las guerras teatrales de gran espectáculo, no habia tanto cable y los correspondentes extranjeros eran muchos menos. Por eso han quedado definitivamente aterrados, bajo la muralla del olvido mas absoluto, rasgos de esfuerzo humano que cualquier nacion habria grabado con orgullo imperecedero en el bronce de sus monumentos y en el oro de sus romances.

Antes de ir a reunirme con mis compañeros de

armas, que en su mayor parte tuvieron la felicidad de partir primero que yo, quiero escribir algo para devolver a esas lejanes de héroes ignorados, siquiera un chispazo de la gloria tan injustamente arrebatada.

Usted, mi amigo, que escribe en los diarios, me ayudará un poco corriéndome estos renglones. Tenga por seguro que Dios habrá de premiarle en su carrera el haber abierto una válvula de salida a los sentimientos de amargura y decepcion que están desbordando, desde hace muchos años, en el corazon de un viejo moribundo.

Quiero terminar luego estas líneas, cuya letra quiza no se me entienda. Talvez mañana mis manos ya no tendrán el poder de trazar estos caracteres rudos como mi alma de soldado.

Yo tuve un hijo único, que costó la vida a su madre, miéntras yo estaba encerrado en un fortín de la Araucanía. Está demas decir que en un principio mi dolor no tuvo límites. Pero despues fué viniendo un relativo consuelo. El chiquillo tenia la voz, la mirada, los mismos movimientos; en una palabra, la semblanza absoluta de aquella santa. No me cansaba de mirarlo en mis días de licencia, porque veia revivir un mundo de recuerdos de ella, en toda su gracia y en toda su juventud.

Vino la guerra y me fuí con uno de los primeros regimientos al norte. Al despedirme no fué poca mi sorpresa al ver que aquel chiquillo de dieziseis años me manifestaba la firme resolucion de irse a combatir a mi lado. Vi entonces cómo se habian amalgamado en él los instintos guerreros de mi familia de militares, con la tenacidad heredada de su abuelo materno, aquel célebre revolucionario liberal que usted conoce de nombre.

Supe que el director de su colegio lo hizo sacar un dia en Coquimbo del transporte en que se fugaba con un contingente de voluntarios. Despues me escribieron que estaba mui enamorado en Santiago.

Cuál no seria mi sorpresa cuando la víspera de Chorrillos se me apareció en el campamento y me dijo que la vida le era insopportable en Santiago y que queria hacer carrera en el ejército! En un principio tuve impulsos de darle de puntapiés, pero me acordé de que a la misma edad me fugué de la casa de mi abuelo para irme al sitio de la Serena en la revolucion del general Cruz el año 51.

Creí que estaria menos expuesto en zapadores y le conseguí allí el grado de sargento distinguido.

Aquella mañana todo iba bien en el asalto de las poderosas posiciones de Chorrillos. Todo, menos

en aquel maldito molino fortificado que nos barria por el flanco izquierdo y nos sacaba el "jugo" con sus cañones ingleses. Por todas partes las minas estallaban a su gusto, matándonos muchos soldados sobre todo de caballería. Un rotito divisó en el suelo un reloj monísimo de señora. Se agachó a recojerlo, y el reloj, conectado con una mina, lanzó por los aires, en pedazos, a todos los hombres del peloton.

Pero, ¿qué hacer con ese molino de los demónios? *Nos tragaba* jente, y *nos tragaba* mas y mas con una vo-

jecciones. Yo estaba en la primera fila de tiradores de mi batallón. Y, si salí vivo de allí, fué sin duda porque con el rifle a la cara y los correajes terciados no me diferenciaba en nada de un soldado raso.

No podíamos avanzar ni retroceder. No veíamos a nadie en el fuerte enemigo. La fila de kepis que nos habían colocado por burla en la cresta de la trinchera estaba ya en tierra. Y ellos seguían fusilándonos a su gusto detrás de sus bastiones de piedra.

Miré hacia atrás a las filas cada vez más ralas de mi gente y vi a mi hijo que había abandonado su puesto para venir a juntármese. Era de verlo con la fiebre devoradora de los combates, mordiendo cada cartucho antes de enviarlo con una imprecación al enemigo invisible.

Aquella situación no podía prolongarse. Diez minutos más y mi batallón se deshacía como un terrón de azúcar bajo la lluvia de metralla cada vez más pesada. ¡Bámos a perecer todos!

El jeneral de la division que había estado en Yungay cuarenta años antes, vino hacia mí, loco de desesperación y nos lanzó un torrente de nsultos para animarnos.

No había cañones y era necesario abrir a toda costa una brecha en aquel fuerte o bien la batalla estaba perdida.

—¡Qué se vuela esa batería! gritó el jeneral. Todos nos miramos asombrados.

Y luego.

—Tres grados al voluntario que lleve allí un saco de dinamita!

Un soldado de la primera fila avanzó, arrastrándose como cincuenta metros en demanda del fuerte fatal y se quedó allí para siempre!

Sale un segundo héroe. Va cien metros más allá con su carga. Un momento pensamos: ¡Este llegará! Vano intento! Lo mata una de las balas que se clavan en las faldas de la colina como en un verdadero papel de alfileres.

El tercer voluntario que se adelanta es mi hijo. El va más lejos, sube y sube siempre...

De repente se desploma con las manos empuñadas hacia el enemigo, en ademan de suprema mal-



racidad local! Al mismo tiempo, desde las posiciones del frente, nos abanicaban de abajo arriba con torrentes de plomo, refrescando así, mortalmente, el hornillo en que nos habíamos metido.

Todos nosotros estábamos exasperados en aquel atolladero. A las cuchufletas de los primeros momentos había sucedido una serie de roncas inter-

dicion. ¡Todo se ha concluido! Pero, no; luego se mueve y avanza con mas decision y rapidez. Era el saco que se le habia soltado de las manos hasta diez metros mas abajo. Y así siguió esa caza al hombre, en que mi hijo hacia prodijios de astucia y de valor. Cien veces lo creí muerto, era que se detenia para distraer a los tiradores enemigos.

Apelo ahora a los que tienen hijos para que se hagan cargo del martirio chino de un infeliz padre, obligado por su deber a presenciar impasible la agonía de su único hijo.

Miré un momento hacia atras y vi al jeneral con los ojos mas chicos que nunca, que presenciaba, kepí en mano, sin cuidarse de las balas que rebotaban en torno suyo, el sacrificio de aquel niño héroe.

Llegaba, por fin, a mui pocos pasos de la muralla. Un chispazo de esperanza pugnaba por anidarse en mi corazon. De repente, jiró hacia la derecha y quedó bajo el gran cañon de la fortaleza!

Veinte bayonetas salieron de las troneras y se clavaron en su cuerpo. Cayó y el saco no estallaba! Con un supremo esfuerzo se lo colocó sobre la cabeza.

Comprendí su intento: queria que las balas enemigas lo hicieran estallar ya que no tenia mecha ni cómo encenderla. Fué cosa de un segundo, de un verdadero relámpago. Un gran diablo de pantalon lacre se asomó *un poco* por la tronera y le disparó a quema-ropa, buscando la cabeza a traves del saco.

La explosion fué espantosa. La muralla vaciló sobre sí y cayó, sepultando aquellos cañones tan fatales para nosotros.

La columna nuestra lanzó un hurra de supremo triunfo. Luego se quebró y salió a paso de carga. El corneta cayó a mi lado. Yo estaba loco de venganza, sediento de sangre. Tomé esa corneta y la apliqué a mis labios. Con mi aliento de padre, desgarrado hasta el alma, ese toque de cala-cuerda tenia una expresion de venganza suprema, de odio formidable como nunca talvez se le habrá dado igual. Penetramos en el fuerte y barrimos con todo

y con todos. Así tambien cayeron todas las demas posiciones.

Mataria talvez veinte, talvez cincuenta de los victimarios de mi hijo. Yo no veia nada, ni sabia



de nada que no fuera matar. ¡Quién sabe cuántos muchachos de la edad de mi hijo fueron sacrificados de ese modo por mí!

La batalla se ganó. En las últimas horas de la tarde seguia yo en mi locura de muerte. Una bala me rompió el tendon principal de la pierna izquierda y caí sin sentido. Dicen que me encontraron sobre un monton de muertos con tres sables quebrados al lado.

No pude asistir a los solemnes funerales de los únicos restos que fué posible identificar. En mi

delirio me pareció ver que una mujer hermosísima, imájen de la Patria, venia ante las tropas formadas con sus estandartes de victoria a depositar sobre la tumba de esa mina humana los tres galones que supiera ganar con su sacrificio.

Así, Dios no ha querido que el mío fuera el consuelo de mi vejez. Pero no puedo consentir en que caiga el olvido sobre su memoria.

En estos veinticinco años de aislamiento y de abandono que he pasado, él ha estado siempre conmigo. Si cierro los ojos en la penumbra de mi cuarto, vuelvo a verlo tal cual era el dia de su sacrificio, cuando subía con el saco de dinamita hacia la fortaleza peruana.

Entonces conversa conmigo y me habla de ese mundo de consuelo infinito, donde me espera con

su madre. Allá debo irme mui luego. Despues siento esas marchas militares, las mismas de Napoleon que nadie toca ya por antiguas. Ellas acarician mi oido con el mismo amoroso acento con que nos llevaban al asalto o nos hacian olvidar las semanas enteras que estábamos marchando sin comer ni beber por el desierto.

Mucho le agradecería si hiciera algo por publicar esto, ya que hasta los últimos deseos de un asesino son cumplidos en el patíbulo. ¿Cuántos no creerán nada, lo discutirán o se encojerán de hombros? Eso no me importa. ¿Acaso alguna riqueza del mundo sería suficiente para pagarme en su justo valor la vida de aquel heróico hijo de la inmortalidad que se llamó el Hombre-mina?

VICTOR NOIR





*Retrato en la Galería Fotográfica de ZIG-ZAG*

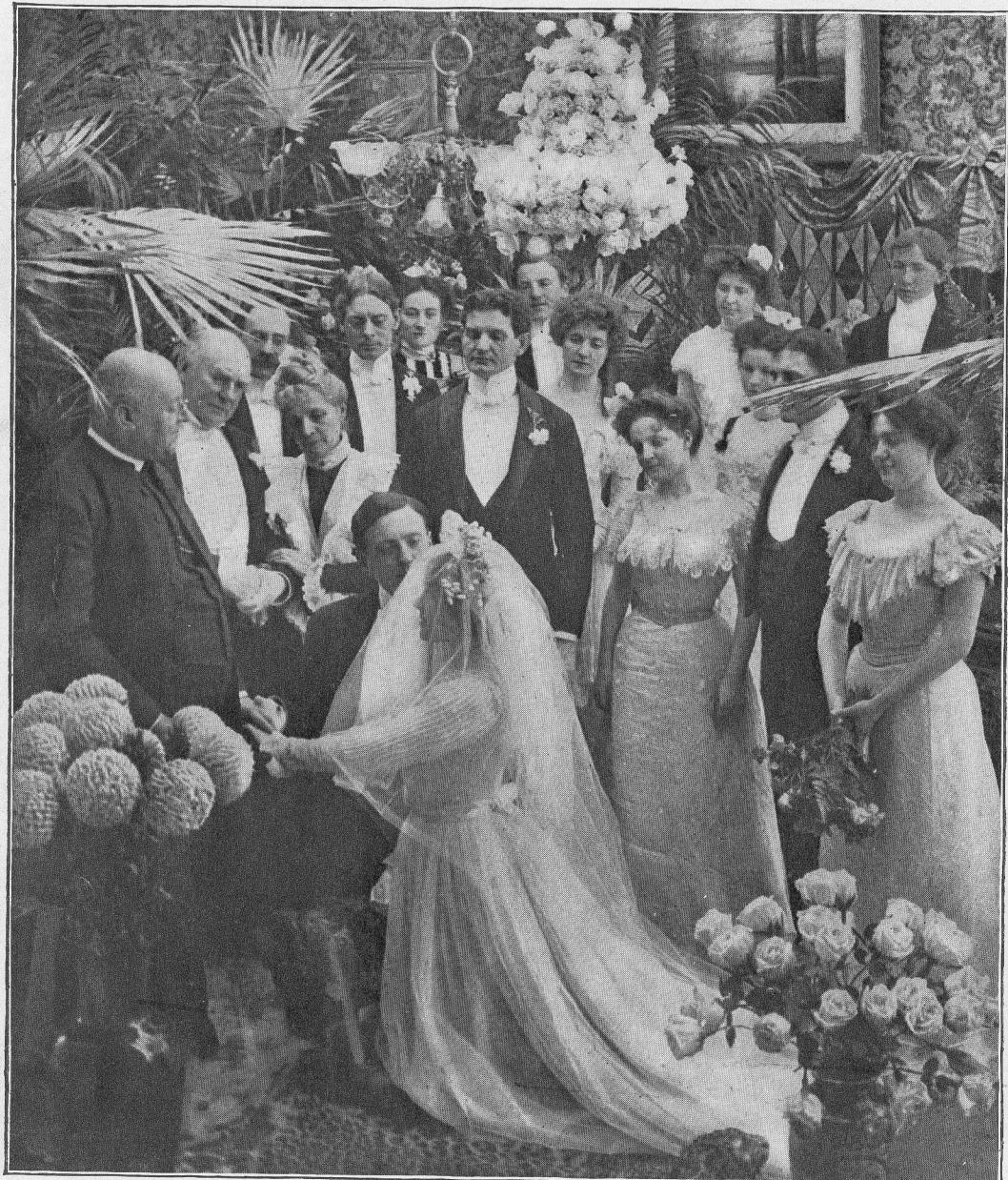
### Señora de COVARRUBIAS

Esposa del Excmo. señor don Miguel Covarrubias, Ministro de Méjico

El Cuerpo Diplomático nos ofrecerá amenudo la ocasión de presentar a nuestros lectores los retratos de las bellas y distinguidas señoras que, como la que hoy honra nuestro número, son el mejor ornato de los salones de Santiago.

La Legacion de Méjico está soberbiamente ins-

talada en el palacio de la Quinta Meiggs, popularmente conocido en la capital. — Situada entre árboles y jardines, la mansion del Excmo. señor Covarrubias es un centro lleno de cultura y distincion que contribuye a mantener el prestijio y la cordialidad hacia la representacion mejicana.



*From Stereograph, copyright 1904, by Underwood & Underwood, N. Y.*

#### COSTUMBRES NORTE-AMERICANAS.—UN MATRIMONIO NEYOYKINO

Los señores Underwood y Underwood de Nueva York, que son nuestros correspondentes fotográficos en los Estados Unidos de Norte-América, nos envian el interesante cuadro de la ceremonia de un

matrimonio en una casa de Nueva York. Un elegante conjunto de flores, trajes y gasas, rodea la ceremonia del matrimonio, hasta la cual llega, indiscreta y audaz, la cámara fotográfica del repórter.

política y exaltación de los espíritus que rujía en las calles a esa hora. Quedé solo, y para ocupar mi atención en algo, procedí a limpiar mi revólver, para estar seguro de la precisión de esa arma en cualquier momento.

Las horas iban lentas, con una lentitud desesperante. Afuera, las lechuzas seguían en su sinfonía de chillidos, alterando sus gritos con los de las centinelas que a cada instante subían más el diapason de sus voces.

Una de dos, pensé: o el miedo aumenta en ellos con lo avanzado de la hora, o el sueño los hace batirse en sus últimos reductos... Y, sin poder evitarlo, como cediendo a la sugerencia de mi pensamiento, dí un largo bostezo, preludio de otros que siguieron, hasta que el sueño empezó a pesar sobre mis párpados con un peso invencible.

Me ceñí el sable, disponiéndome a recorrer el cuartel, después de guardar mi revólver en su funda.

Y fué ruda la batalla de mi espíritu en esos momentos: avancé entre las sombras con el temor y la zozobra con que hubiera ido por un campo enemigo, donde, a cada instante, me aguardara una sorpresa. Las luces de los faroles se alargaban y disminuían, a impulso del viente-cillo de la noche; los pinos y los cipreses agitaban sus copas a un compás rítmico, alargando o acortando también sus sombras; los murciélagos cruzaban por los vestidos aletos, azorados y lijeros, como temerosos de no alcanzar al banquete de zancudos y mosquitos que se prometían.

En mi cerebro surjieron, como por encanto, mil sombrios recuerdos. Los muertos de Concon y Placilla, los monjes cantores, mi abuelo recién fallecido a la sazón. En fin, fué un cementerio el que pobló mi cerebro de individuo nervioso y tímido.

De regreso ya por los corredores de los altos, donde estaban las habitaciones de los oficiales, pensé en ir a mi pieza por un libro, para amenizar mi guardia tan triste. Abrí la puerta con zozobra, apresurándome a encender luz. Raspé un fósforo nerviosamente, que apenas brilló un minuto y se apagó. La oscuridad me rodeó otra vez,

sin que yo, no sé por qué extraño fenómeno, me atreviera a avanzar entre las sombras; y ¡oh! pavor infernal que crispó mis nervios, poniendo mis cabellos de punta: la mesa que contenía mis libros empezó a crujir; era un crujimiento raro, pertinaz, como si un gran peso la abrumara; y seguía el crujimiento intenso, como si las tablas fueran a romperse, y yo, paralizado en el centro de la alcoba, sin avanzar, sin retroceder, petrificado, lleno de horror, esperaba el estallido diabólico, la aparición macabra de los Monjes Blancos, con sus breviarios negros y sus letanías de ultratumba.

Agonizaba. Y, al fin, vino eso con un estrépito infernal, que echó al suelo mis libros, sintiéndolos rodar hasta mis pies, y, al mismo tiempo que una ráfaga glacial, que rozaba mí frente como un hálito de muerte, me arrancó un grito estentóreo que resonó en los ámbitos del estenso edificio, como una voz de alarma.

¡Cabo de guardia! —grité con toda la fuerza de mis pulmones.

Y con linternas y faroles rejistrámos.

Los libros estaban en su puesto; la mesa intacta; solo la ventana se había abierto, y jugaba en su quicio, movida por el helado puelche que soplaban intensamente a esa hora.

Los soldados que acudieron a mi llamado se miraban consternados, haciendo tácticos comentarios de mi asunto. Y yo, pálido aun por la emoción, bajo el peso de un gran sobresalto nervioso, volví al cuarto de Bandera, haciendo mil encontradas y extravagantes conjecturas.....

Al día siguiente, mi vecino de pieza, el capitán Canales, dió cuenta a la mayoría de que su asistente Abarzúa se había dormido, borracho, debajo de su escritorio, volcándose los libros y rompiendo el mueble.....

El pobre Abarzúa pagó con un mes de calabozo su caverada y el susto más formidable que me he llevado en mi vida.

SIGOÑAC

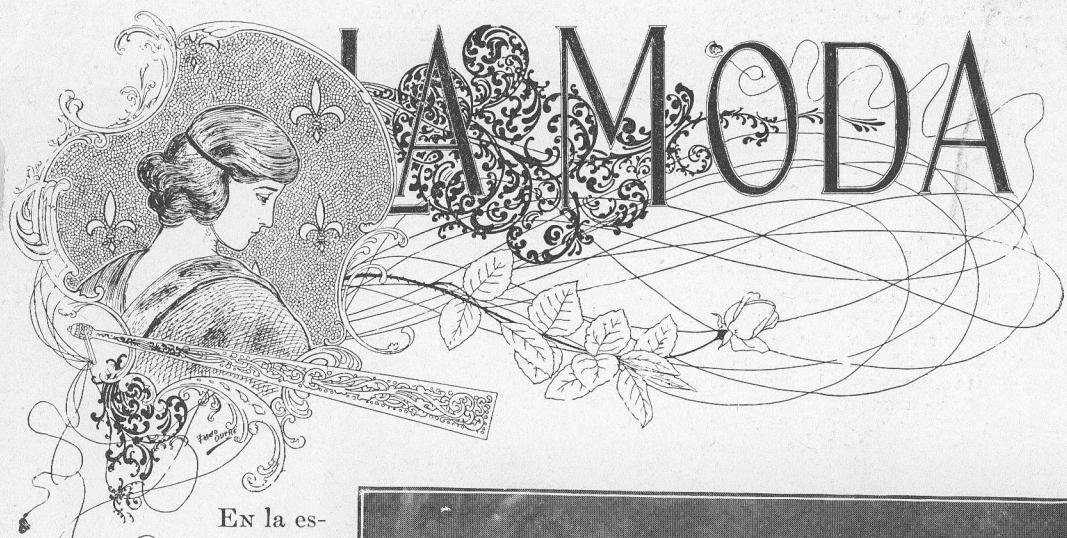
Santiago de Chile, año de 1904.



N. Krzinwan.

Concurso fotográfico de "El Mercurio"

UN CASO GRAVE (Fotografía del señor N. Krzinwan)



En la estacion que se inicia, los grandes maestros de la moda han accentuado en Londres y Paris la evolucion iniciada hace algun tiempo hacia el elegante y liviano traje femenino que presentara tan idealmente hermosas a las damas de las grandes cortes de las antiguas monarquias, eternizadas en los cuadros de Watteau y Gainsborough.

Todo es fresco y puro, diafano y ligero, como el alma de las bellas poseedoras de estos atavios. Se vuelve marcadamente al encaje antiguo, a la espumilla y a la muselina. Esas herencias, preciosas por su valor material y el de sus recuerdos, trasmitidas entre los tesoros de cada familia, vuelven mas radiantes que nunca a la plena claridad de los salones modernos. Traen consigo el perfume, el efluvio vago y simpatico de aquellas épocas con sus mas deliciosos recuerdos y coloridos.

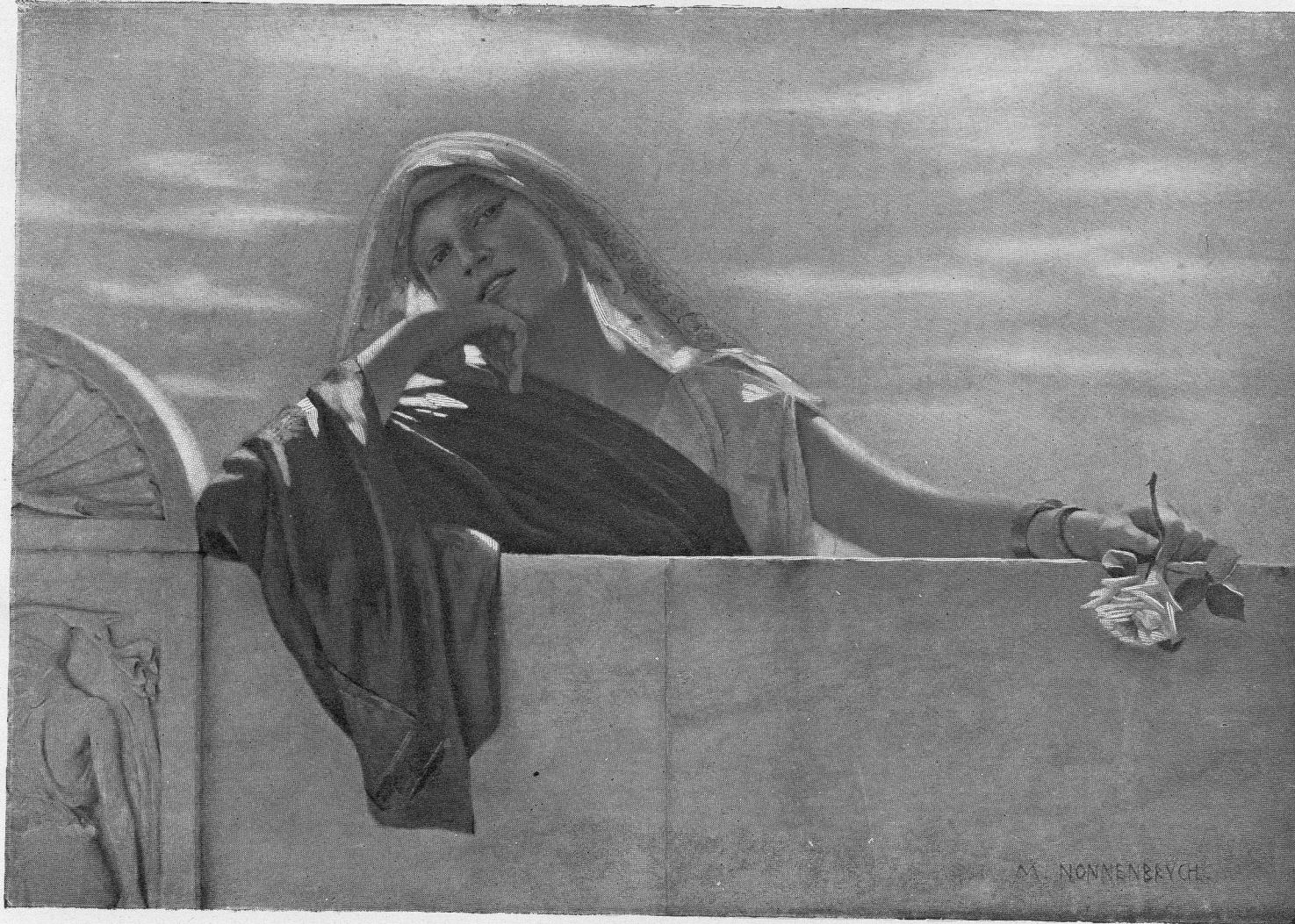
Y traen algo mas, como ha dicho espiritualmente Mme. de Thebes: la felicidad que iluminó con



Núm. 1 — RAUDNIZ



Al fin primo, tú tambien te sientas a la mesa!

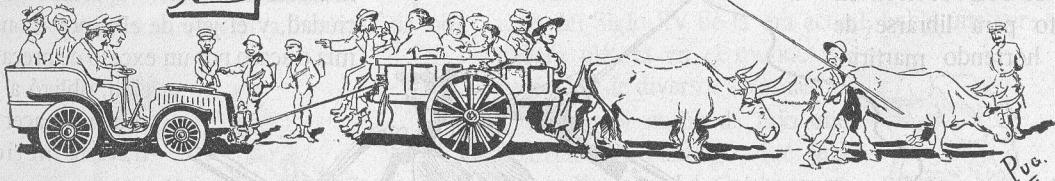


ENSUEÑO

M. NONNENBRUCH



# LOCOMOCION



**S**olo en la paz de los sepulcros creo" dijo un poeta, después de convencerse de que cierta señorita Jarifa tenía las manos frias y que su cariño era una solemne mentira.

Aunque la comparación no valga, cada vez que subo en un carro del servicio público, esclamo:

—Solo en el dolor de los chichones creo.

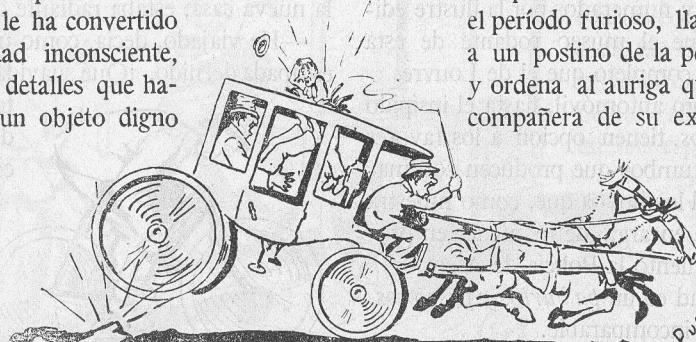
Y tal exclamación es acaso más profundamente escéptica que la del poeta, porque importa más a veces recibir un deterioro corporal, que saber que tal o cual persona con sus manos frias le ha estado engañando a uno, como si se tratara de un chino ordinario.

La locomoción en esta ciudad no solo ha hecho perder a la humana especie el amor a la vida, sino que le ha convertido en una colectividad inconsciente, ajena a todos esos detalles que hacen del viandante un objeto digno de figurar entre las curiosidades móviles de este valle de lágrimas y de barbaridades parlamentarias.

Chile es el único país del mundo que ha querido sujetarse estrictamente, en la práctica, al significado de la palabra locomóvil.

Locomóvil en el idioma caldeo, del cual ha sido tomado el vocablo, significa movilidad loca, y de ahí que los fabricantes de carrozados para el tráfico de nuestras ciudades, especialmente en Santiago, hayan tenido especial cuidado de que tales vehículos sean una verdadera locura ambulante.

Si una persona, en perfecto estado, sin tener ninguna pieza floja, sube a un coche y se echa a rodar por las calles con la sana intención de llegar a su casa o a otra que no sea la suya, puede tener seguridad de que al término de su carrera lo sacarán completamente deteriorado o por lo menos con una jaqueca por remoción de sesos.



Hai personas de ambos sexos que prefieren entregarse a la ferocidad puntiaguda de las piedras con que están pavimentadas las calles, ántes que trepar en esos carrozados destructores de huesos.

Un caballero, empleado en la Empresa de Agua Potable, ha tenido la desgracia de que le toque en suerte una esposa de tan mal carácter que en cien ocasiones se ha visto en la necesidad de reducirla a la calma a viva fuerza.

Son innumerables los castigos que el pobre hombre ha inventado a fin de imponer su autoridad en el seno del hogar; pero todos ellos han sido para peor.

Ultimamente ha ideado uno que parece encaminado a tener éxito.

Apénas la señora empieza a entrar en el período furioso, llama el infeliz esposo a un postino de la peor catadura posible y ordena al auriga que pasee a la dulce compañera de su existencia por algunas

calles de la ciudad. Este bárbaro castigo lo ha puesto en práctica cinco o seis veces y ya se nota en la señora cierta tendencia a

la dulzura y a la bondad. En noches pasadas, en un instante de erupción amorosa, por decirlo así, tomó al caballero por la cabeza y le estampó un beso sonoro en la frente, diciéndole a la vez con una voz que más parecía arrullo de paloma que súplica de mujer rabiosa:

— Asmodeo, cómprame una bicicleta!...

El marido al oír esta frase creyó que la felicidad cernía sus purpurinas alas en su aporreando hogar y desde el fondo del alma bendijo a esos suplicios rodantes que se llaman coches de servicio público.

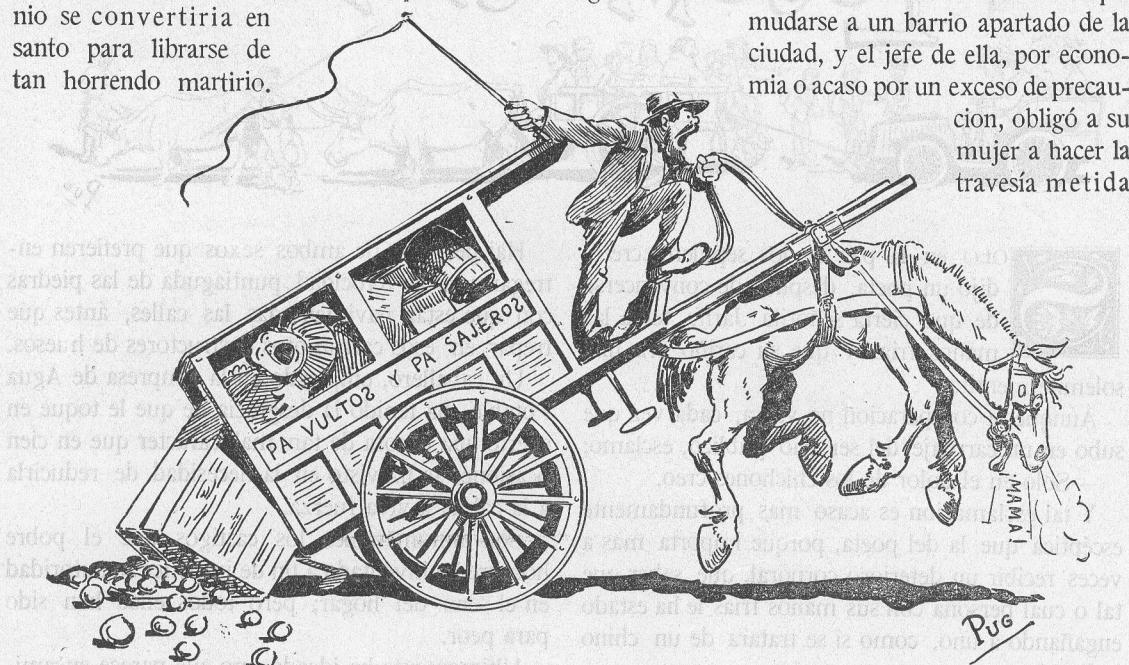
Es indudable que en el mundo todo es útil.

Si no existiera el mal, no podríamos conocer el bien.

La locomoción santiaguina es un importante factor para la domesticación de malos caracteres.

Así como un santo se convertiría en demonio, si se le obligara a traficar todos los días en coche por las calles de la ciudad, es de creer que un demonio se convertiría en santo para librarse de tan horrendo martirio.

De todos los vehículos es indudable que los que ofrecen más comodidad, son esos que llaman golondrinas. El otro día una familia tuvo que mudarse a un barrio apartado de la ciudad, y el jefe de ella, por economía o acaso por un exceso de precaución, obligó a su mujer a hacer la travesía metida



Y si de los postinos pasamos a los demás vehículos catalogados y numerados por la ilustre edilidad, tendremos que el museo rodante de esta culta capital es más completo que el de Louvre.

Desde el undivago automóvil, hasta el insípido *pa hurtos y pasajeros*, tienen opción a los favores del público y a los tumbos que producen con matemática regularidad los hoyos que, como muestra de adelanto local, se encarga de mantener en progresivo desmoronamiento la Policía de Aseo.

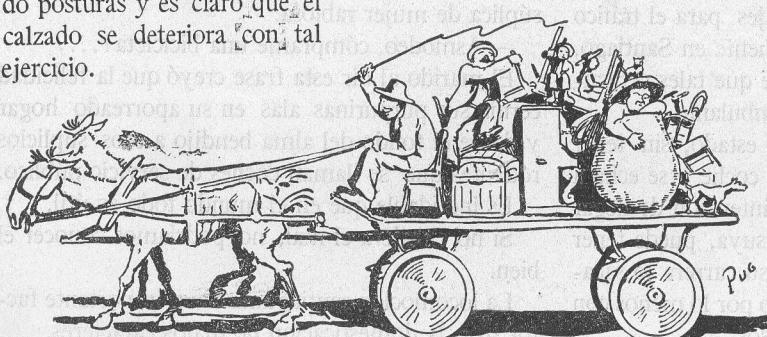
Atravesar la ciudad en un *pa hurtos y pasajeros*, debe ser una delicia incomparable.

Un acreditado traficante en legumbres frescas, me decía no hace mucho:

—Lo que mas gasto yo son zapatos.

—Andará mucho de a pie.

—Nó, señor; yo estoy abonado a un *pa hurtos y pasajeros*; pero en estos aparatos hai que ir haciendo posturas y es claro que el calzado se deteriora con tal ejercicio.



en un canasto ropero. La señora, cuando llegó a la nueva casa, estaba radiante de felicidad.

—He viajado, decía, como una tortolita recién escapada del nido. ¡Qué suavidad en los movimientos y qué tacto tan delicado el de los conductores! No se



me ha descompuesto ni un solo miembro activo del cuerpo.

Y efectivamente, la señora demostraba una agilidad pasmosa hasta en sus menores acciones.

Es indudable que en Santiago es mucho más cómodo viajar en golondrina y en calidad de bulto que en coche en calidad de pasajero.

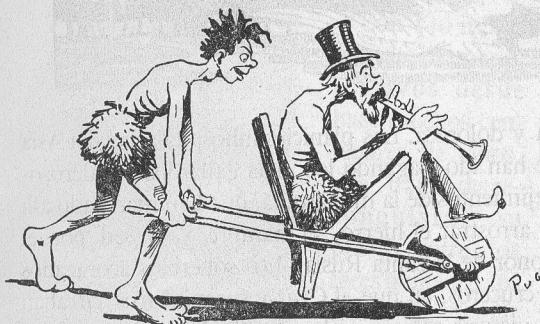
Hai tambien otra clase de vehículos en los cuales se viaja bien, aunque cuesta caro el pasaje.

Son esos los carros fúnebres.

Ahora están en circulación en gran abundancia y a gusto del viajero.

Es posible que dentro de poco, cuando la competencia sea mejor entre los empresarios, se instalen en los paseos públicos o frente a los clubs o restaurants, con permiso de la autoridad.

Las jeneraciones futuras van a burlarse de no-



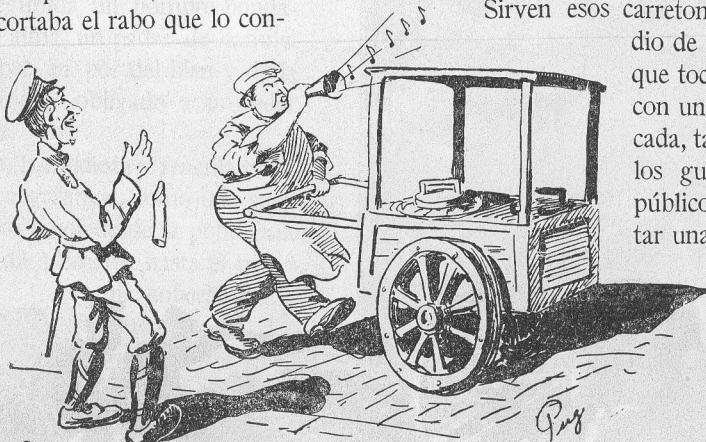
sotros cuando escriban la historia de la locomocion a principios del siglo XX.

Este es uno de los pocos paises del mundo, o tal vez el único, que se ha quedado atras en tan importante ramo.

La locomocion fué inventada por Tubal Cain, allá en los tiempos primitivos, cuando el hombre recien se cortaba el rabo que lo confundia con el mono.

Consistió el primer vehículo en una carretilla, exactamente igual a la que usan hoy nuestros albañiles para el acarreo de arena, piedra y otros objetos mas o menos terrestres.

Tubal Cain obtuvo privilegio exclusivo por nueve años por su invento y fabricó tantos aparatos que casi se hizo millonario, estableciendo mas tarde una tienda de instrumentos de viento; de aquí que algunos historiadores crean que es el padre de



la Música, cuando en realidad es el padre de las carretillas.

Despues vinieron otros inventores que perfeccionaron tanto los medios de locomocion que, a fines del Siglo XV de la era actual, habia una verdadera plétora en el mundo de vehículos de diversos sistemas.

El primer coche de lujo que apareció en Santiago, fué uno que se llamaba *La Calchona*, en el primer cuarto del siglo XIX.

Desde entonces a la fecha han aparecido muchos carroajes destinados al uso particular; pero, para el uso público, fuera de los carritos eléctricos, continúan en ejercicio *las calchonas* que ustedes conocen, arrastrados por unos esqueletos que llaman caballos y que en realidad no son otra cosa que conductores de moscas a travez de diez comunas autónomas.

Algunos comerciantes españoles, amantes del progreso, han inventado unos carretoncitos con música que son sumamente divertidos.

Sirven esos carretoncitos para el expendio de helados y la música que tocan sus conductores con un cuerno es tan delicada, tan tierna, que hasta los guardianes del orden público suelen experimentar una especie de arroamiento que les hace perder el sentido y a veces el pito.

No hace mucho un caballero chileno inventó una máquina para volar, pero como el invento era nacional, se le dejó entregado a su propia suerte.

No tenemos ni siquiera esperanza de volar en un tiempo mas o menos cercano.

NADIR





**A**PARTIR del 1.<sup>o</sup> de Enero el cinematógrafo del mundo ha parecido complacerse en proyectar esclusivamente las mas sangrientas y dramáticas de sus escenas.

Nunca ha tenido Rusia en su historia momentos mas dramáticos y solemnes que los presentes. El trono de Pedro el Grande se tambalea a impulsos de la revuelta y el manto real de la glo-

ta y dolorosa. Las planicies inhospitalarias del Asia se han ido tragando los mas gallardos y valerosos rejimientos de la monarquía, que han marchado allí a arrostrar el hierro, el hambre y la sed por el honor de la santa Rusia. Los soberbios acorazados y cruceros, en que el Czar y sus ministros cifraban la victoria segura, se han tumbado con los costados desgarrados por las granadas enemigas, arrastrando al fondo del mar a sus gloriosos almirantes, a sus nobles y brillantes oficiales.

Ambos ejércitos siguen frente a frente destrozándose en un continuo duelo de cañón, sin otra intermitencia que los combates a la bayoneta y los asaltos nocturnos. En el interior es todavía mas



Propiedad artística de Underwood & Underwood N. Y., exclusiva para ZIG-ZAG.

UN CAÑON JAPONES EN YENTAY

riosa Catalina parece a punto de caer de los hombros de sus descendientes.

En el esterior la guerra es cada dia mas cruen-

desalentador este cuadro. La revolucion y la guerra civil flotan en el ambiente desde el Báltico hasta el Cáucaso. Por todo el imperio no se respiran

sino vientos de anarquía, asonadas sangrientas, complots tenebrosos de nihilistas y republicanos, matanzas de judíos y de campesinos, siniestras predicciones de profetas ortodoxos o de espirítistas extranjeros.

Son 140 millones de hombres, esclavos desde hace muchos centenares de años, que tratan de reconquistar su puesto entre los seres humanos ansiosos de borrar hasta la idea del látilo que los ha infamado desde las más remotas generaciones. Por eso inician ahora el levantamiento más colosal de que haya memoria en los anales del mundo, predicido hace cuarenta años por Tolstoy.

Entre tanto, hace el papel de autócrata desapiadado de esa nación oprimida un hombre bondadoso de corazón y de alma, un padre de familia que ha marchado siempre en pos del bien y de la paz y que se ve eternamente obligado a proceder en contra de sus ideales.

Con él está su esposa, la modesta y sencilla princesa de cabellos y ojos negrísimos, como una sudamericana, levantada por amor desde la pobrísima corte de un principado de Alemania hasta el trono

más soberbio y esplendoroso del mundo. Por cierto que es bien triste y afligida su condición de esposa y de madre, en la alborada de una sacudida exactamente igual a la Revolución Francesa, en que le toca el rol de María Antonieta, sin tener ninguna de las frivolidades que hicieron odiar

paces de ceñirse la corona. Hace pocos meses esa situación se mantenía aun. Habían nacido cuatro princesas, y el Padre Juan, el más santo y poderoso de los prelados rusos, acababa de profetizarle que solo tendría siete hijas mujeres.

Pero, en una noche de fines de agosto, la fortaleza de San Pedro y San Pablo enloqueció a San Petersburgo con los treinta y dos cañonazos que anuncianan que el Czarevitch había nacido. El niño trajo al pueblo una serie de libertades inapreciables y envió a los desterrados entre los hielos de



U. & U., N. Y., para ZIG-ZAG  
CONDE DE TOLSTOY



U. & U., N. Y., para ZIG-ZAG  
NICOLAS II Y SU FAMILIA



U. & U., N. Y., para ZIG-ZAG  
GRAN DUQUE MIGUEL

sa a aquella reina. Durante diez años los grandes duques Miguel y Vladimiro han tenido los ojos fijos en el trono, sintiendo retozar la alegría en sus corazones, al ver que Nicolás II solo tenía hijas incapa-

la Siberia la esperanza bendita de verse algún día fuera de ese infierno terrestre.

Entonces los sombríos grandes duques tendieron sus redes en la oscuridad y en el silencio para sujetar aquel trono que les arrebataba un débil niño. Obra casi exclusiva de sus agentes es la reciente rebelión aparentemente sofocada.

Cabe ahora preguntar ¿cuál será la suerte de la familia real rusa, en el turbión deshecho que amenaza descargárselle encima? ¿Acaso esos niños inocentes tendrán, como los de Luis XVI, que ser sacrificados en espíación de la larguísima cadena de sangre tejida por sus abuelos?

Así también es indudable que solo el ejemplo de la Revolución Francesa podrá salvar a los Romanoff. Nicolás II sabe perfectamente que Luis el



U. & U., N. Y., para ZIG-ZAG  
GENERAL STOESSEL

Bondadoso se perdió por un instante de indecision; que, si hubiera montado a caballo para cargar al frente de sus heroicos nobles, habria salvado cabeza y trono.

Por eso el filántropo apóstol de la paz internacional se ve obligado a domar a sangre y fuego a esos mismos súbditos que le acordaran tan delirante popularidad, cuando solo era príncipe heredero.

Y, si el trono se salva por esta vez, gracias a la firmeza y a la fuerza, no por eso dejará de venir la libertad y la Constitucion a la Rusia. Basta tan solo recordar que, al terminarse la guerra, debe volver a sus hogares cerca de un millon de soldados veteranos, con el espíritu levantado por la conciencia de su heroismo. Ellos no podrán vivir como siervos, sino como ciudadanos libres y honrados. Entonces ellos harán triunfar las nuevas ideas, tal como pasó en Francia con los compañeros de Lafayette que venian de combatir por la independencia de Norte América.



Entretanto, ¿qué jefe militar de gran prestijio puede en un momento dado, servir de firme sostén a la monarquía rusa y arrancarla de las garras de la demagojia? Kuropatkine está mui lejos con la suerte de la guerra sobre sus hombros y no alcan-

zaria a llegar a tiempo en un instante de apuro supremo.

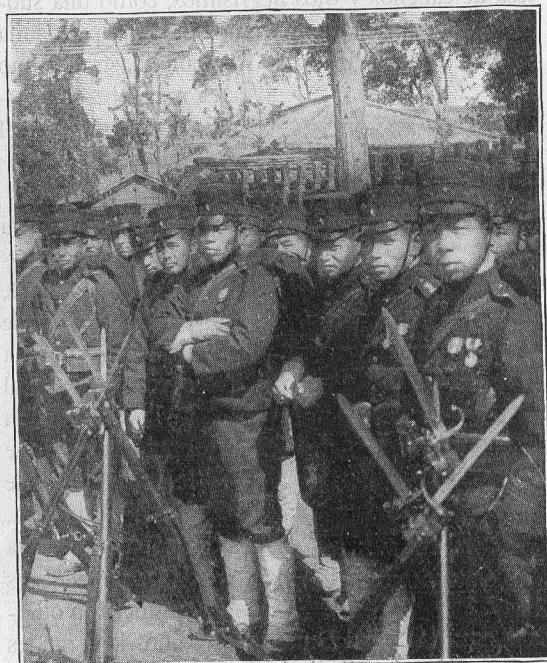
Solo hai uno capaz de esta noble tarea: Stoessel, "El Demonio que no duerme" como le llamaron los sitiadores de Port-Arthur, admirados ante su tremenda resistencia.

Bien puede salvar un trono y una dinastia el hombre de hierro que supo sostenerse dia y noche durante diez meses, bajo el mas tremendo huracan de metralla y dinamita que sea capaz de forjarse en un sueño fantástico de destrucción.

Durante ese tiempo fué el centinela avanzado, el faro único que mantenía luminoso el prestijio de la Rusia ante los pueblos del extremo del Asia, en medio de la tempestad horrenda que lo azotaba.

La ola mas formidable de la invasion japonesa se estrelló mil y mil veces con crecientes ímpetus contra la base de la fortaleza que defendía el infatigable jeneral ruso. Aislados en esa pequeña roca, en medio de un mar de fuego, sin esperanzas de auxilio ninguno, Stoessel y sus soldados sintieron cómo hervia en sus venas la fiebre creciente del heroísmo y del sacrificio.

Cien mil japoneses cayeron crispados por la desesperación suprema ante las murallas infranqueables de ese recinto fortificado. Fué en vano que durante muchos meses la dinamita de las minas cambiara de lugar las montañas fortificadas, que una catarata de hierro fundido cubriera dia y noche a la guarnición rusa. Aquellos hombres parecían



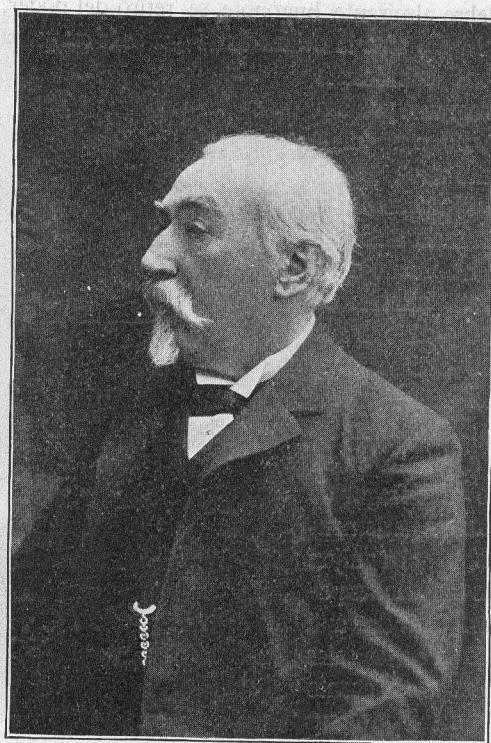
U. & U., N. Y., para ZIG-ZAG  
REFUERZOS PARA LOS SITIADORES DE PORT-ARTHUR,  
ESPERANDO EL TREN EN DALNY

invulnerables al hambre, al escorbuto y a la metralla.

Pero el tiempo hizo su obra: cinco millones de obuses y granadas habían borrado de la faz de la tierra a la perla del Mar Amarillo, la hermosa Port-Arthur. Stoessel y sus compañeros se vieron un dia bruscamente despertados por su sueño de sacrificio sublime, por la realidad en toda su atroz desnudez. Ya no tenían balas, ni minas, ni cañones. Ellos que se habían reido de la falta de víveres y habían mirado con desprecio el no dormir meses enteros ¿qué podían hacer bajo aquella lluvia incesante de balas, si no tenían con qué devolver la muerte con la muerte al enemigo?

Stoessel comprendió que había llegado el dia fijado en los designios divinos para que el estandarte de los Czares de Moscou dejara de ondear en la Colina de Oro. Entonces esos fanáticos de la gloria no necesitaron rendir las armas a sus vencedores, porque todas estaban rotas y despedazadas tras un año de batallar rudo y tesonero.

Una noche el "Demonio ruso" ya no vagó por los bastiones de la fortaleza, como un mensajero de ruina y exterminio para el enemigo. Al dia siguiente salió con un puñado de fantasmas hambrientos, ensangrentados y semi-desnudos, llevando la rabia mas loca en el corazon contra aquella naturaleza que les negaba sus fuerzas para seguir combatiendo. Aquella lejion de héroes se arrastró



M. EMILE COMBES

penosamente, con Stoessel mudo y sombrío a la cabeza, en demanda del campamento que le estaba destinado.

Esos hombres, atacados del delirio que produce la falta de sueño, marchaban descalzos sobre el suelo quemado por las granadas. ¡Los rejimientos rusos se habían comido el cuero de los zapatos ántes de rendirse!

Entónces, por un impulso espontáneo, la espada del jeneral japonés bajó lentamente en señal de saludo y, obedeciendo a ella, las cajas batieron marcha triunfal en toda la línea, miéntras los tercios vencedores presentaban armas a sus adversarios del dia anterior. Los japoneses eran hombres ante todo y sabian que en Stoessel y sus soldados honraban no solo al ejército ruso, sino a los valientes que acababan de trazar con la última gota de su sangre la página mas noble de heroísmo y de sacrificio en la historia de la humanidad.



De los acontecimientos del resto del mundo solo se destaca en puesto de preferencia la vida política de Francia. Ella es siempre chispeante y animada, apasionada e ingeniosa, como el alma misma de esa noble nacion.

Hace veinte dias que el austero primer ministro, M. Justin Combes, el Coligny republicano, como le han llamado por su asombroso parecido físico con



JENERAL ANDRE

el célebre almirante hugonote, se retiró del poder, desanimado ante la evidencia de que se le escapaba el ideal culminante del programa político que había perseguido durante tres años.

El campeón de la intolerancia anti-clerical ha vuelto a su modesta alcaldía de Pons el pueblo en que ejerció durante cincuenta años la medicina, cuando aun no iban a turbarlo en su retiro ni el fragor de las luchas parlamentarias, ni el agujón de las ambiciones políticas. Queda aun vibrando en las salas del Senado el acento frío y metálico de sus palabras impregnadas de una lógica desnuda y formidable. Se va tan convencido como el primer día y su figura enigmática queda en poder del juicio desapasionado del tiempo.

Poco tiempo antes lo había precedido, a impulsos de un bofetón famoso dado en plena sesión de diputados, su colega de guerra, el general André. Creemos de interés dar la figura de un hombre que monopolizó durante tres días la atención de toda Europa con las discusiones ardientes a que dió origen.

Ha venido a hacerle compañía el retrato de su infunado adversario M. Syveton. Parece que, después de la bofetada clásica con que derribó al Ministro de la Guerra, todo hubiera sido una sucesión de desgracias para él hasta que se le encontró muerto en su habitación.

Fué un notable orador y uno de los grandes profesores de literatura que ha tenido Francia. Su muerte fué debida a un crimen o a un suicidio?

Hasta ahora todo queda en suspense. El drama del fin tristísimo de este hombre público ha sido utilizado como arma de discusiones políticas. Sus partidarios clamaron que había sido asesinado por sus enemigos encarnizados, temerosos de las revelaciones que tenía anuncias.

Por su parte los inculpados se defendieron, acusándolo de una serie de crímenes y levantando un drama de nogar que lo habría llevado en línea recta a poner fin a sus días. Con eso solo se ha conseguido hacer mayor que nunca la incógnita.

Hai en Francia una personalidad de nombra-dia incombustible, a cuyos pies van a morir blandamente las olas ruijentes de las pasiones políticas. Los mas rudos huracanes del parlamentarismo pasan a su lado, derribando ministerio tras ministerio y solo él queda en pie, velando dia y noche por la paz de la Europa, por el prestigio de la Francia ante el mundo entero. Es casi inútil escribir el nombre de ese estadista único en su época: Delcassé, Ministro inamovible de Relaciones Esteriores que ha alcanzado los mas bellos triunfos diplomáticos de

M. GABRIEL SYVETON

M. ETIENNE ROUVIER



la República. La alianza con Rusia, el convenio que convirtió a Gran Bretaña en celosa colabora-

dora de su enemiga secular, y su intervencion en el incidente de Hull, que salvó a Rusia de la ruina definitiva, han afianzado el pedestal de su fama ante el mundo entero.

El ministro Rouvier merece ser nombrado en los últimos acontecimientos. Consejero y amigo fidelísimo de Delcassé, él fué quien instigó a este ministro a oponerse de frente a la separación de la Iglesia y del Estado. En las horas amargas del Gabinete Combes, fué jeneralmente Rouvier el que le llevó un continente poderoso con su palabra convenida, el que le abrió alguna válvula salvadora para respirar por mas tiempo. El sucesor de Combes ha sido Rouvier, considerado como el mas notable de los ministros de hacienda que haya tenido la Francia desde la caída del Imperio. Como jefe de



M. THEOPHILE DELCASSE

gabinete, ese hombre austero, con la cabeza llena de cifras y de números, aplicará un criterio matemático a la política de su país y le imprimirá un giro conciliador que ha de calmar muchas asperezas.

De este modo, despues de dominar una bancarrota financiera, entra a idear los medios que deben alejar a su país de la bancarrota política.

En el resto del mundo, los acontecimientos que acabamos de pasar en revista absorben la atención general, sin que se produzca en ellos nada digno de mención. ¿Son acaso trascendentales el intercambio de embajadores entre los Estados Unidos y el Brasil o la sublevación del ejército argentino, comparable a la escena final de una ópera de gran aparato?

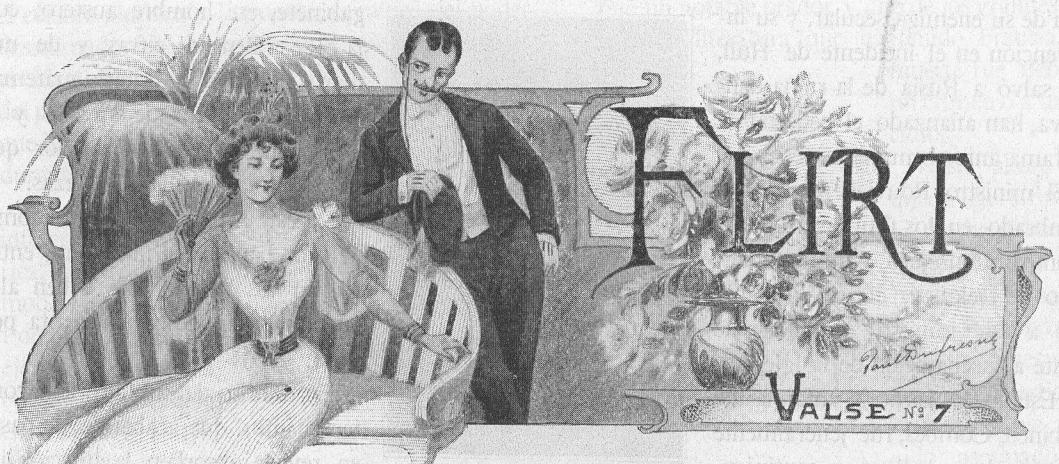


—Señora oveja, defrauda usted muchos cálculos con su actitud . . .

—¿Cuál es ella?

—Presentarse con un solo hijo, cuando los organizadores de sociedades ganaderas exigen de usted cincuenta por año,

—[...]!



ALLEGRETTO.

*p* molto dolcissimo

GALLERINI PEREIRA

allarg. *a tempo.*

*m. d* marcato

*p* dolce.

*con eleganza*

Sheet music for a waltz, numbered Valse N° 7. The music is arranged for two staves, likely for piano or violin. The first staff begins with a dynamic of *p* molto dolcissimo. The second staff begins with a dynamic of *p*. The title "GALLERINI PEREIRA" is printed above the music. The score includes various dynamics and performance instructions such as "allarg. *a tempo.*", "*m. d* marcato", "*p* dolce.", and "*con eleganza*".

accel. un poco  
 legg. e ben  
 marcato.  
*f* dim

*p*

cresc.  
*f* brillante.

ben marcato

tempo.  
 rit.  
*f* energico.  
*pp una corda*

cres.  
 ben marcato *ff* stacc.

EDUARDO POYAS SANTIAGO CHILE.



Francia.—Qué hai mi pobre amigo: ¿Cómo se va sintiendo de su dolencia?

Rusia.—Mal, señora, mui mal. Pero lo que usted ve no es nada para lo que empiezo a sentir aquí dentro.



Copyright, Pach Bros. N. Y. 1903.

EL PRESIDENTE ROOSEVELT Y SU FAMILIA

original  
Pach Bros.  
1903

219 - 2A4



Grabado en madera para Zig-Zag, por M. Leon Bazin.

RETRATO DE LA SRTA. SOFIA IRARRAZAVAL CONCHA

Cuadro de M. RICHON BRUNET

# Botica Normal

P. PEREZ BARAHONA

PORTAL FERNÁNDEZ CÓNCHA CERCA DE LA CALLE DE ESTADO  
SANTIAGO CASILLA 2140



## AGUA DE COLONIA EXTRA SUPERIOR DOS PESOS LITRO

Esta AGUA DE COLONIA tiene un precio modico a pesar de su buena calidad, porque no tiene que pagar las grandes comisiones exigidas por los revendedores y sin ninguna ventaja para el consumidor. De esta manera queda probado, que no es necesario pagar 3 pesos cincuenta centavos, para obtener un litro de UNA BUENA AGUA DE COLONIA, como alguien dice. Lo que manifiesta mas elocuentemente la bondad de un producto, es el favor que le dispensa el consumidor ilustrado. El señor Pérez Barahona ha vendido, durante el año 1904, OCHO MIL LITROS de AGUA DE COLONIA EXTRA SUPERIOR.

NOTA.— El AGUA DE COLONIA DE PÉREZ BARAHONA no ha sido enviada á ninguna Exposición.

OTRA.— A la Exposición de Búfalo fueron enviadas varias "Aguas de Colonia" de Chile; pero ninguna obtuvo ni medalla de oro, ni de plata; sino medallas de bronce porque los Jurados las consideraron como de calidad inferior.

